

este bien á la aureola de gloria que su antecesor dejó.

Pero no comprendo, ni jamás podrá entrar en mi imaginación, que el pueblo, y entremos todos salvándose el que pueda, aún comprendiendo en gran parte la diferencia del bien al mal, luchan, y lo hagan por lo que solamente ha de conducirle á su ruina. Pues todo lo que contrario sea al progreso, pugna con el bien, contradice con el sentido común, con la moral y con la recta conciencia humana.

Esto es por desgracia lo que ocurre en España; aquí estamos sujetos á cuatro caballeros, personajes, semidictadores, que ocupando los altos puestos de la Nación, nos mandan y *desmandan*, haciendo que administran y *desadministrando*, y si nos indican un punto á donde marchare allí lo hacemos cual humildes é inofensivas ovejillas, demostrando nuestra ignorancia y siendo el continuo yunque de aquellos señores de sangre azul, aconsejados por esa numerosa manada de vagos que hoy pulula por España, con cerquillo, arrojados de naciones libres y civilizadas como la gran Francia, á los que no les conviene que el pueblo suelte la venda, pues en este caso se habría concluido el mangoneo y el tragar sin trabajar á costa del sudor y la sangre del pobre.

El pueblo debe luchar, pero por su bien, pelear al lado de hombres honrados, al par de ciudadanos que puedan llevarlos por derroteros derechos, mirando y defendiendo los intereses del pobre pueblo, y no por el feudal, que pasado el momento en que necesita del trabajador, vuelve la espalda y si á sus puertas llega, contéstale con la socorrida palabra *perdone hermano*.

Convéznase el ciudadano trabajar, convéznase el pueblo; para luchar, que sea por cuenta propia, lo que no hagamos los de abajo no lo hacen los de arriba, pues si así fuera se volvería la oración por pasiva, y esto no pueden consentirlo los que hoy nos oprimen. Romper, pues, las cadenas y por nuestro propio esfuerzo recabar nuestra tranquilidad envuelta en las palabras:

¡Paz y libertad!

ALFREDO ARIZNAVARRETA.
Valdepeñas 12 Octubre 1905.

Cuestión local

Nunca hemos querido romper lanzas contra éste ni aquél; pero viendo la frialdad con que se miran por nuestros ediles cosas de gran importancia para nuestro pueblo, no hemos de pasarlas por alto y, en honor á la razón y la justicia, nos permitimos hacer las siguientes consideraciones que no dudamos serán atendidas:

Valdepeñas, eminentemente agrícola é industrial, tiene un Cementerio que es baldón de propios y extraños.

Esto no creemos sea negado por nadie, pues más que Cementerio es un inmundo hacinamiento de restos humanos donde al pasar se siente uno horrorizado, más bien que predispuesto á la meditación.

Siempre fuimos amantes de la razón y ésta, en este caso, pugna con el estado en que nos tienen nuestras autoridades.

¿No existe un Cementerio de reciente construcción, distante del pueblo cual manda la higiene? ¿Por qué no se ordena utilizarlo para el objeto á que se destinó y cesan de exhumarse cadáveres en el actual? ¿No reunen las condiciones debidas? En este caso, medios sobrados tendrá el Sr. Alcalde para hacer cumplir al Contratista de las obras las condiciones estipuladas en la subasta de las mismas.

Pero si así no es y, por el contrario, como hemos oído decir, solo tienen asiento estas cosas en rivalidades políticas, le aconsejaremos á nuestro Sr. Alcalde, que si tan de veras ama á su pueblo, le trate como se merece, pues con tales actos lo rebaja á al vista de todos por cosas que siempre se deben posponer, tratándose del bien estar de un vecindario.

Desearemos no tener que insistir más sobre este asunto, tan de general interés para el ornato y salud de nuestro pueblo.

ESTEÁRICO.

Para el Sr. Alcalde

¿Tendría la bondad el Sr. Alcalde de manifestarnos qué es lo que existe en la casa de la calle Real, número 33, esquina á la de las Cruces, de esta ciudad?

¿Es huerto, establecimiento industrial, mercantil, científico, casa particular ú hotel de recreo? Pues nos dicen varios vecinos, al hacernos esta pregunta que trasladamos á su digna autoridad, haber visto entrar alguna ó algunas veces los santos óleos y salir algún cadaver.

Sírvale de pregunta también al señor Subdelegado de Medicina.

*
**

Guiándonos solo el deseo de que nuestro querido pueblo disfrute de los beneficios que se merece, hemos de poner en conocimiento del Sr. Alcalde que varios distritos se hayan casi privados de la visita de los agentes de seguridad, no por culpa de éstos, que no dudamos cumplen bien su cometido, sino por falta de números, quedando por tanto ciertos sitios, que son los menos tranquilos, en completo abandono.

¿No sería posible aumentar el cuerpo de vigilancia?

*
**

¿Cuando se vá á hacer algo práctico para que desaparezcan los nauseabundos focos de infección, en que están convertidas casi todas las calles que afluyen á la plaza? ¿No se ha pensado por ningún alcalde en la instalación de urinarios en dichos sitios, ó es que no es posible introducir esta mejora? Puede que nuestro buen deseo nos haga proponer cosas difíciles de hacer, pero no creemos sean tanto que no puedan practicarse, logrando con ello grandes beneficios.

Corrida de novillos

Segunda de abono

Con una tarde hermosa, en la que el sol no molesta, á pesar de que en las contrabarreras, hay soles, ó mejor dicho rayos, mucho más candentes, que los del luminoso astro, pues estaban ocupadas por las bellas y hermosas Srtas. Guía, Petra, María y Juana Camacho; Sofía, María y Amelia Pacheco; Adela y Esperanza Santamaría; Concha, María y Sara Merlo; Mercedes Caminero; María Amunátegui; Sofía y Emilia Guerrero; Cecilia y

Consuelo López-Córdova; Juana Rabadán; Juana Puebla; Luisa y María Ventero; María Romero; Concha Bermejo; Josefa Santamaría, Matilde Recuero; Pepita Caminero; Teresa Jerez; Concha y María Rutz, é infinidad de señoritas.

No quisiera omitir á ninguna de las señoritas que asistieron, pero si alguna hubiera dejado de mencionar, sería por olvido involuntario que suplico me dispensen; su presencia en estas fiestas, anima y exacerba los ánimos de los muchachos que han de extenderse con las fieras: Basta de preámbulos y vamos al grano. A la hora marcada ocupan la presidencia las muchachas, que á continuación digo, y antes de grabar sus nombres, diré que los lidiadores, no pueden por menos de envalentonarse ante muchacas tan hermosas, y según versión de ellos, morirían, antes que dejar de matar los bichos; ocupan la presidencia las Srtas. Mercedes Caminero, Sara Merlo, María Pacheco y María Amunátegui—vaya, me parece que ante esta presidencia—Dios se siente *mataor etc.*, aún á costa del pellejo.

De alguaciles hacen Rabadán y Tello.

Hace la señal la presidencia y salen las cuadrillas que son ovacionadas con entusiasmo. Suenan los clarines sale al ruedo el 1.º; compadre... los que no habíamos visto el ganado, digimos, ¿serán miuras? este era un toro con 6 ó 7 años y con metro y medio de púas, pero á los lidiadores no les causó impresión, se arrimaron todos mucho y abrieron sus capas ante la fiera, repetidas veces, pero ésta, era mansa; ya está visto que á los noveles aficionados no les arredra, ni los *cueruos* ni las *arrobos*; retirado que fué al corral, salta á la arena el primero (bis) un becerro colorado, buen mozo; lo torea de capa todos, pero el bicho no hace más que huir; en el segundo tercio actúan T. Merlo y Alfonso Madrid, éste chico empieza con filigranas y floreos, muy bien hechos, cita al quiebro pero un inoportuno capote le distrae la res, y no clava, fué muy aplaudido y mereció placemes de la concurrencia, por su buena voluntad. T. Merlo, entró en segundo turno á banderillar muy